

## Oda a Kandinsky Por Pepo Toledo 4JL15

*"La música es el maestro por excelencia". Wassily Kandinsky*

A Kandinsky se le cruzaban los cables literalmente hablando: veía colores al escuchar música y pintaba sinfonías. Pertenecía al selecto club de los sinestésicos, personas que se caracterizan por tener una especie de cortocircuitos entre las partes del cerebro que interactúan con los sentidos. Un fenómeno espontáneo, involuntario e incontrolable. ¿Trastorno? ¿Limitación? ¿Enfermedad? Más bien una fascinante forma de percibir el mundo: saborear sonidos, ver aromas, oler colores y acariciarlos.

Su sentir era que la humanidad sólo busca el éxito externo, ignorando las fuerzas espirituales. Estaba interesado en la búsqueda de la verdad detrás de la filosofía, las religiones y las mitologías que tratan de responder a los enigmas elementales del ser humano. Perseguir la realidad esencial oculta tras las apariencias es también la esencia del arte abstracto: trascender las formas y establecerse como la pintura del alma, que también es etérea. El filósofo George Didi-Huberman hace referencia a los apóstoles, quienes experimentaron un proceso similar. Al ver el sepulcro vacío de Cristo su fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve, hace que infieran su resurrección.

La forma fue cediendo espacio ante el color y el color ante la espiritualidad que habita en las pinturas de Kandinsky, proceso evolutivo que resumió en su famosa frase: *"El color es un medio para ejercer una influencia directa sobre el alma. El color es la tecla. El ojo es el macillo. El alma es el piano con muchas cuerdas, y el artista es la mano que, por esta o aquella tecla, hace vibrar adecuadamente al alma humana"*. Sus pinturas se caracterizan por tener sólidas composiciones en donde el énfasis en el balance de color da una sensación de plenitud, de máxima perfección.

Por años trató de llevar al espectador adentro del cuadro. La fórmula fue separar realidades intrínsecamente relacionadas entre sí. Dio con ella por accidente una tarde en su estudio de Munich. Así lo refirió en su libro *Mirada retrospectiva*: *"De repente, vi un cuadro de una belleza indescriptible, impregnado de un vigoroso ardor interior. Al principio quedé paralizado, pero en seguida me dirigí rápidamente hacia aquella misteriosa pintura, en la cual sólo distinguía formas y colores, y cuyo tema era incomprensible. Pronto descubrí la clave del enigma: era una de mis telas puesta de lado y apoyada en la pared. Ahora ya estaba seguro de que el objeto perjudicaba a mis pinturas"*.

La inquieta búsqueda de Kandinsky sumada a este accidente lo llevaron a liberarse del yugo de los objetos, quizás estimulado por la insuficiencia de lo que es obvio. Fue así que se convirtió en el padre del arte abstracto y dentro de ello de la abstracción lírica. Antes, la pintura era una ventana al mundo que por lo general se alimentaba de las formas de la creación. Kandinsky realizó que la música no se vale de los sonidos de la naturaleza. Aplicando un concepto similar, decidió pintar música en sus lienzos. Los colores en su paleta producen un doble efecto: agradar el ojo humano y hacer vibrar el alma. La visualización de lo invisible. Una nueva realidad desapercibida para muchos.